



PuntoSegundo

Las mentiras de Tomás Eloy Martínez

En esta obra, los textos de TOMÁS MARTÍNEZ, J.
WOLFGANG DIERCKX, Tomás Eloy Martínez, Instituto Argentino
de Estudios de Tomás Eloy Martínez, Argentina, Argentina

Por Néstor Soto

En 1968, desde la provincia, desde una zona
casi completamente cerrada y en un
Chile completamente cristianizado, tenía
dos maneras de relacionarse con el mun-
do. La primera fue el cine, y otro que lo
sigue siendo hasta hoy. La segunda — y
no exagero— era el semanario argentino *Primer
Plano*, algunos de cuyos ejemplares llegaban a
un pequeño kiosco en Valparaíso de la calle
Pedro Marín. Era poco, muy poco y podía
desaparecer en cuestión de horas. Por lo tanto,
los que nos habíamos hecho adictos a la revista
estábamos obligados a pensar con el caos de la
leche si nos quedaban personas las opiniones
de opinión, los comentarios de ellos, las críticas
de cine, las notas internacionales en la prosa his-
tórica y poética, descalificadora y satírica propia
de ese semanario que terminó haciendo historia
en el periodismo latinoamericano.

Fue en ese momento cuando apareció por pri-
mera vez en mi poder el nombre de Tomás Eloy
Martínez. Era, eso, el hijo de la relación de la re-
vista y una frecuencia semanal varias de las notas,
comentarios o reportajes que más me gustaban.
Después llegó a Tomás Eloy Martínez en *Panorama*,
la revista que sucedió a *Primer Plano*, porque
a la dictadura de Juan Carlos Onganía le gustaba
bastante menos que a mí. En *Panorama*, Tomás
Eloy escribió como director, y no pasó mucho
tiempo antes de iniciar a su debut en la narrativa
argentina, con una novela titulada *Sagrado*.

En esos momentos la obra fue definida como
una provocación a la sensibilidad imperante y
como un atrevido ajuste de cuentas con el "pro-
pósito". Para nosotros los chilenos el libro llegó a
ser especialmente perturbador, porque en la edi-
ción de Sudamericana vino con una portada don-
de un obispo, con mitra y todo, miraba al mundo
con una sonrisa algo ingenua, pensativa o de-
jada, detrás de la imagen de una Virgen María toca-
da por una corona radiante, coloidal, oscura,
chagarrera y labrada con rocas y nada uno de
los excesos de la fe. Eso había inspirado un rá-
bano si el preludio en cuestión no hubiera sido
nada menos que Raúl Silva Henríquez, a la sazón
arzobispo de Santiago, interlocutor frecuente del
presidente Salvador Allende e interlocutor cas-
tidamente incomodo para el régimen de facto
que vino después.

¿Que hacía nuestro Silva Henríquez en la por-
tada de la primera novela de Tomás Eloy Martí-
nez? Nada. Es obvio que la imagen pudo haber
sido la de cualquier otro obispo. Es obvio que,
con todo lo bueno que era, la ilustración era inter-
cambiable. Es obvio que la foto, con un estilo acer-
dado, fue elegida por su candor y porque hay
algo en ella que resulta divertido. Y también es
obvio que tenía una conexión iconográfica oscura
y profunda con la descripción de la vida religiosa,
crítica y política de una ciudad, en la que la con-
temporánea describía como una "zona apocalíp-
tica de Tacumán".

Las mentiras de Tomás Eloy Martínez [artículo] Héctor Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mentiras de Tomás Eloy Martínez [artículo] Héctor Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile